



# La fe como fuerza política: el crecimiento de los movimientos evangélicos y su influencia en América Latina

*Faith as a political force: the growth of Evangelical movements and their influence in Latin America*

MARÍA JOSÉ VICENTE VICENTE (Universidad de Castilla-La Mancha)<sup>1</sup>

Artículo recibido: 11 de noviembre de 2024

Solicitud de revisión: 14 de enero de 2025

Artículo aceptado: 8 de mayo de 2025

Vicente Vicente, María José (2025). La fe como fuerza política: el crecimiento de los movimientos evangélicos y su influencia en América Latina. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 30(2), pp. 1-19. doi: 10.6035/recerca.8523

## Resumen

Desde la década de 1980, América Latina ha experimentado una creciente politización de los movimientos evangélicos. Este fenómeno, analizado a través de documentación académica, revela la consolidación de una identidad política evangélica y su capacidad para proponer alternativas que están transformando el panorama político y el discurso público en varios países. Los evangélicos han demostrado fortalezas clave, como una mayor presencia en el Estado, la habilidad para articularse con diversos sectores políticos y un papel activo en la construcción de significados sociales. Este proceso no solo refleja cambios en la política regional, sino que también plantea desafíos para la democracia y la representación política, especialmente por la búsqueda de una identidad política propia dentro de la comunidad evangélica y el debilitamiento de los partidos tradicionales. Este escenario redefine las dinámicas políticas en la región.

**Palabras clave:** politización, América Latina, movimientos evangélicos, democracia, representación política.

---

<sup>1</sup> [mariajose.vicente@uclm.es](mailto:mariajose.vicente@uclm.es)

## Abstract

Since the eighties of the last century, we have witnessed a process of politicization of evangelical movements throughout Latin America. This is a content analysis of various academic documentation on the consolidation of an evangelical political identity and the capacity of these movements to propose political alternatives that are remodeling the political scene and discourse in several countries that we mention. The evangelical movement has great strengths that predict its development in the future, such as a greater presence in the State, the ability to articulate itself with various political sectors or its role in the construction of social meanings. This phenomenon not only reflects changes in the political landscape, but also poses new challenges and dynamics for democracy and political representation in Latin America, due to the search for a political identity within the evangelical community and the weakening of the traditional political parties. This scenario redefines the political dynamics in the region.

**Key words:** politicization, Latin America, evangelical movements, democracy, political representation.

## INTRODUCCIÓN

El proceso de politización de los movimientos evangélicos en América Latina desde la década de 1980 ha sido un fenómeno significativo, con causas y consecuencias que merecen un análisis detallado. En primer lugar, se ha observado la formación de una identidad política dentro de un segmento del electorado evangélico. Es importante destacar que la identidad religiosa no siempre se traduce directamente en una identidad política; sin embargo, en muchos casos, líderes y comunidades evangélicas han trabajado activamente para articular demandas políticas específicas basadas en sus valores y creencias religiosas.

En segundo lugar, el surgimiento de alternativas políticas evangélicas está estrechamente relacionado con el crecimiento demográfico de estas iglesias en varios países de América Latina, especialmente en Centroamérica. Este aumento en el número de fieles ha proporcionado a las iglesias evangélicas una base sólida desde la cual pueden ejercer una influencia significativa en el ámbito político.

Un tercer factor que ha contribuido al ascenso de las alternativas políticas evangélicas es el debilitamiento progresivo de los partidos políticos tradicionales en la región. Muchos de estos partidos han sido afectados por escándalos de corrupción, prácticas clientelares y una gestión ineficaz del Estado, lo que ha erosionado la confianza pública en ellos. Este vacío

político ha sido aprovechado por las iglesias evangélicas, que han emergido como actores capaces de ofrecer nuevos principios de agregación y representación política para sectores de la población desencantados con las estructuras políticas tradicionales (del Campo y Resina, 2020). La posibilidad de que se establezcan alianzas con líderes políticos de izquierda es un tema complejo y sujeto a múltiples variables. Aunque los movimientos evangélicos han mostrado una tendencia a aliarse con líderes que comparten sus valores tradicionalistas, no se puede descartar la posibilidad de alianzas inesperadas en el futuro, dada la naturaleza dinámica y cambiante de la política.

El movimiento evangélico surgió durante los procesos de desarrollo industrial y urbano, y se expandió rápidamente con una doctrina conservadora y antiecuménica. Este crecimiento se ha visto favorecido por las transformaciones sociales y económicas en la región. Según Pérez Guadalupe y Grundberger (2018), el aumento numérico de las confesiones evangélicas en América Latina ha tenido un impacto significativo en la esfera política, lo cual ha dado lugar a la aparición de nuevos grupos y líderes políticos que han reintroducido dinámicas, conceptos y valores religiosos en la práctica y el discurso político.

La expansión de las iglesias evangélicas ha sido notable en toda la región. En México, más del 10 % de la población es evangélica; en países como Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Argentina y Panamá, la cifra supera el 15 %; en Costa Rica y Puerto Rico alcanza el 20 %; en Brasil, las cifras oscilan alrededor del 30 %; y en Guatemala, Honduras y Nicaragua, los fieles superan ampliamente el 40 %, con porcentajes aún más altos en los sectores populares.

Estos datos muestran que las iglesias evangélicas representan a casi uno de cada cinco latinoamericanos, lo que ejerce una creciente presión en el debate político, especialmente en temas relacionados con la familia, el género y la sexualidad. Aunque no ejercen el poder político de manera directa, las iglesias evangélicas se han convertido en un *poder invisible* que influye en la agenda gubernamental y busca la moralización de las sociedades latinoamericanas.

La investigación se centra en la participación de la religión en debates cruciales sobre diversidad política, modernidad y posmodernidad, secularización, sincretismo, hibridación cultural, globalización y *re-etnicización*. El propósito de este análisis es mostrar el papel significativo que los movimientos evangélicos han adquirido en México durante la presidencia de

Andrés Manuel López Obrador (AMLO), identificado ideológicamente en el espectro de la izquierda política. Este enfoque permite comprender cómo los movimientos evangélicos están redefiniendo el panorama político y social en América Latina, especialmente en un contexto de creciente secularización y cambio cultural.

## 1. METODOLOGÍA

La metodología empleada consiste en un análisis de contenido de literatura académica especializada en movimientos religiosos en América Latina, con atención a los países de mayor movimiento evangélico. Este enfoque permite recopilar información histórica detallada, tomando 2018 como año clave por la victoria electoral de AMLO en México. Se examina su coalición con el PES, destacando la estrategia pragmática que facilitó su triunfo. A partir de ese momento, se analiza la evolución de su discurso y acciones estableciendo comparaciones con contextos políticos de otros países de la región. Este método busca ofrecer una visión contextualizada y fundamentada en fuentes académicas, complementándolo con datos empíricos tales como Datafolha, CID Gallup, Latinobarómetro y Pew Research Center, para fortalecer las conclusiones.

## 2. RESULTADOS

Desde los primeros años posteriores a la independencia de México, las constituciones de 1824, 1836, 1843 y 1847 establecieron el catolicismo como la única religión permitida en el territorio nacional. Esta disposición otorgó a la Iglesia Católica un control significativo sobre la educación y otros privilegios económicos y sociales, con lo que se consolidó su influencia política en el país (Galeana, 2012: 3-4). Sin embargo, este panorama comenzó a cambiar con la Guerra de Reforma (1858-1861), un conflicto entre liberales y conservadores que marcó el inicio de la separación entre la Iglesia Católica y el Estado. Durante este periodo, las leyes Juárez, Lerdo e Iglesias sentaron las bases para la laicidad del Estado, que se formalizó con la Constitución de 1857. Esta constitución eliminó la religión única y la intolerancia religiosa, convirtiendo a México en el primer Estado laico estable en América Latina (Patiño, 2011: 71-74; Garma, 2019: 38; Delgado-

Molina, 2019: 92). Este cambio permitió la institucionalización de las primeras iglesias protestantes en el país, un proceso que se consolidó durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876).

El desarrollo del laicismo en México, según Blancarte (2004), se debe en gran medida a una sociedad secularizada y a políticas legales que promovieron la separación entre la Iglesia y el Estado. La Revolución Mexicana de 1910 fortaleció este proceso y la Constitución de 1917 consolidó jurídicamente la laicidad al no reconocer legalmente a las asociaciones religiosas ni permitir su participación política. Sin embargo, un cambio significativo ocurrió en 1992, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (PRI), cuando se restablecieron las relaciones con el Vaticano y se promulgó la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público. Esta ley permitió a las asociaciones religiosas poseer bienes y propiedades, aunque mantuvo restricciones como la prohibición de ser propietarias de medios de comunicación y la exigencia de que los ministros de culto renunciaran a su labor religiosa cinco años antes de participar en la vida pública (Garma, 2019: 38; Delgado-Molina, 2019: 93).

Los grupos protestantes llegaron a México en el siglo XIX y se aliaron con la clase política liberal que triunfó tras la Reforma. Su participación en la vida pública se centró en labores educativas que promovían valores afines a la laicidad y la democracia. Durante el Porfiriato, iglesias como las metodistas y presbiterianas ampliaron su influencia, siendo vistas como promotoras de valores capitalistas (Ávila-Arteaga, 2008: 76-78). Después de la Revolución, estas iglesias se alinearon con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que mantuvo una relación compleja con el catolicismo durante su hegemonía de setenta años (Garma, 2019: 40). Aunque el PRI defendía la separación entre la Iglesia y el Estado, su cercanía con el catolicismo reflejaba la continua interacción entre intereses religiosos y políticos.

La relación entre el protestantismo y el gobierno revolucionario se deterioró en 1934, cuando el ministro de Educación Vicente Lombardo Tolezano acusó a las iglesias protestantes de ser agentes del imperialismo estadounidense. Esto redujo significativamente su influencia en el espacio público, reorientando su labor hacia áreas rurales e indígenas (Ávila-Arteaga, 2008: 82-83). Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), las reformas al marco normativo sobre las relaciones entre el Estado y las iglesias propiciaron un debate interno entre los evangélicos sobre su papel en la vida pública. Algunas iglesias se registraron directa-

mente, otras se agruparon en frentes nacionales y otras, en organizaciones no gubernamentales como la Confraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas (Confraternice), que intentó sin éxito conformar un partido político en 1996 (Farela, 2014: 106).

En la década de 1980, el interés por la religión aumentó debido al movimiento de teología de la liberación y las complejas relaciones entre la Iglesia y el Estado. Esto impulsó estudios que exploraron la dimensión política de la religión y su impacto en la cultura de identidades plurales. A partir de 1988, con la transición a la democracia en México, la presencia de las iglesias evangélicas se hizo más evidente. Las elecciones del año 2000, que marcaron la alternancia presidencial, consolidaron su participación en la política mexicana (Delgado-Molina, 2019 y 2020). Los partidos políticos principales (PRI, PAN y PRD) comenzaron a buscar el *voto evangélico*, lo cual indicó una nueva etapa de involucramiento de estas iglesias en la vida pública.

Entre 2000 y 2020, la proporción de católicos en México disminuyó del 92,9 % al 77,7 %, mientras que los protestantes y evangélicos aumentaron del 7,3 % al 11,2 %. Además, el porcentaje de personas sin religión creció del 4,7 % al 8,1 %, con un 2,5 % adicional de personas sin adscripción religiosa. En cuanto a la presencia geográfica, en 1990 cuatro entidades tenían un 11 % o más de feligresía evangélica (Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco). Para 2020, este número aumentó a quince entidades, destacando Chiapas (32,5 %), Campeche (27,1 %) y Quintana Roo (20,9 %) (Díaz Domínguez, 2021). Este crecimiento se explica en parte por la conversión de pueblos originarios y migrantes a iglesias evangélicas, que han encontrado en estas comunidades un apoyo significativo.

Las reformas constitucionales en materia religiosa aprobadas en 2013 generaron un intenso debate entre jerarcas y fieles de distintos credos (Masferrer, 2013). Estas reformas, que modificaron los artículos 24 y 40 de la Constitución, incorporaron derechos como la libertad de convicciones éticas y de conciencia, y reafirmaron el carácter laico del Estado mexicano. Masferrer Kan (2008) advirtió que esta asunción del Estado laico podría inclinar a sectores laicos hacia la izquierda en los procesos electorales y afectar potencialmente al PRI y al PAN.

A pesar de la prohibición constitucional de partidos confesionales, en 2005 se constituyó en Baja California la Agrupación Política Estatal Encuentro Social, liderada por Hugo Eric Flores, un cristiano evangélico. Esta agrupación logró su registro como Partido Encuentro Social (PES) en 2014.

Aunque no representa a todas las organizaciones evangélicas, el PES se ha consolidado como el partido evangélico, al aliarse con grupos católicos conservadores para oponerse a avances en temas como el aborto, el matrimonio igualitario y la legalización de drogas (Garma, 2019: 41-42; Delgado-Molina, 2019: 96).

El ascenso de los movimientos evangélicos no es exclusivo de México. En países como Brasil, Guatemala, Costa Rica y El Salvador, estos movimientos han ganado relevancia política rechazando a las élites tradicionales y defendiendo valores conservadores. En Guatemala, Jimmy Morales ganó la presidencia en 2015 con un discurso anticorrupción y antipolítico, mientras que, en Costa Rica, Fabricio Alvarado emergió como líder político en 2018 y centró su campaña en la defensa de valores religiosos (Ramos, 2023). En El Salvador, Nayib Bukele ganó la presidencia en 2019 con un enfoque populista y antiestablishment, aunque su gobierno ha sido criticado por su autoritarismo (Monestier, 2021; del Campo y Resina, 2020; Kourliandsky, 2019; Goldstein, 2020; Vicente, 2023).

Estos fenómenos podrían encajar en la categoría general del populismo o ser analizados desde otras perspectivas, como las estrategias electorales y la captura de espacios democráticos por parte de ciertas élites políticas. El papel de las iglesias evangélicas en la promoción de posiciones de derecha radical populista ha sido contrastado en diversos casos, lo que pone de manifiesto una estrategia política que requiere más análisis (del Campo y Resina, 2020). Incluso en el caso de Bukele, se pueden establecer vínculos con líderes evangélicos y su uso del lenguaje religioso en redes sociales ha contribuido a construir una imagen de «mesías» (Marroquín, Menjivar y Ramírez, 2020).

Según el Pew Research Center (2014), el porcentaje de evangélicos en América Latina ha aumentado considerablemente. Una encuesta realizada por Parametría en 2021 mostró que el 12 % de los mexicanos considera que los líderes religiosos deberían tener un papel más activo en la política. Este porcentaje es más alto en estados con mayor presencia evangélica, como Chiapas y Veracruz. Chiapas tiene una larga historia de marginación y exclusión social, especialmente entre las comunidades indígenas. La llegada de misioneros evangélicos en las décadas de 1970 y 1980 coincidió con un período de descontento social y político, lo que facilitó la adopción de nuevas creencias religiosas. Los evangélicos ofrecieron una alternativa al catolicismo tradicional, que muchos asociaban con las élites locales y el Estado. En Veracruz, la presencia evangélica también está ligada a proce-

sos históricos, como la migración interna y la llegada de misioneros extranjeros. Además, es un estado con una gran diversidad cultural y religiosa, lo que ha permitido que los movimientos evangélicos se arraiguen con mayor facilidad. Tanto Chiapas como Veracruz se encuentran entre los estados más pobres de México, con altos niveles de marginación y falta de acceso a servicios básicos. Los movimientos evangélicos han logrado ganar apoyo en estas regiones al ofrecer servicios comunitarios, como apoyo emocional, redes de solidaridad y programas de ayuda social, que el Estado no siempre proporciona. En Chiapas, por ejemplo, las iglesias evangélicas han establecido escuelas, clínicas y programas de desarrollo comunitario, lo que les ha permitido ganar legitimidad y apoyo entre la población local. Los movimientos evangélicos han utilizado estrategias de evangelización muy efectivas en estas regiones. Por ejemplo, han adaptado su mensaje a las necesidades y realidades locales, utilizando lenguas indígenas y promoviendo una teología de la prosperidad que resuena con las aspiraciones de las comunidades marginadas. Además, han aprovechado las redes sociales y los medios de comunicación para ampliar su alcance, especialmente entre los jóvenes y las personas que buscan un sentido de pertenencia en un contexto de exclusión social. En estados como Chiapas y Veracruz, el catolicismo ha perdido influencia en las últimas décadas debido a su asociación con las élites tradicionales y su incapacidad para responder a las necesidades de las comunidades más pobres. Esto ha creado un vacío que los movimientos evangélicos han sabido llenar ofreciendo una alternativa religiosa más cercana y accesible. Según el estudio de Latinobarómetro (2020), el 18 % de los mexicanos expresó confianza en las iglesias evangélicas, en comparación con el 56 % que confía en la Iglesia Católica. Aunque la confianza en los evangélicos es menor, ha ido en aumento en la última década debido a varios factores: las iglesias evangélicas son percibidas como más cercanas a las necesidades de la gente común, especialmente en comunidades marginadas. Su enfoque en la atención personalizada, el apoyo emocional y la promoción de valores familiares ha ganado la confianza de muchos mexicanos. En contraste, la Iglesia Católica ha enfrentado críticas por su jerarquía rígida y su asociación con escándalos de corrupción y abusos, lo que ha erosionado su credibilidad entre algunos sectores de la población. Los evangélicos han destacado por su participación activa en la vida comunitaria, organizando eventos, programas sociales y actividades que fomentan la cohesión social. Esto ha contribuido a aumentar su aceptación y confianza entre la población. En cambio, la Igle-

sia Católica ha sido criticada por su enfoque más tradicional y menos participativo, lo que ha limitado su capacidad para conectar con las nuevas generaciones (Linz, 2006). Los movimientos evangélicos han demostrado una mayor capacidad para adaptarse a los cambios sociales y culturales, al utilizar herramientas modernas como las redes sociales y los medios digitales para llegar a un público más amplio. La Iglesia Católica, por su parte, ha sido más lenta en adaptarse a estas transformaciones, lo que ha afectado su capacidad para mantener la confianza de los fieles. Según una encuesta de Consulta Mitofsky, difundida desde Redacción *El Economista* (2022), el 25 % de los evangélicos en México apoyaba abiertamente al gobierno de AMLO, en comparación con el 15 % de los católicos, que se mostraban favorables a la retórica de AMLO sobre la *renovación moral* del país, que resonaba con los valores conservadores de muchos evangélicos. Así, los movimientos evangélicos en México han logrado influir en debates legislativos y políticas públicas, especialmente en temas relacionados con la moralidad y los valores conservadores. En 2019, estos grupos presionaron con éxito para bloquear iniciativas relacionadas con el matrimonio igualitario y la educación sexual en varios estados, como Puebla y Guanajuato. En Chiapas, donde la población evangélica supera el 15 %, los líderes religiosos han logrado influir en la asignación de recursos públicos y programas sociales, con lo que han ganado apoyo entre las comunidades más pobres.

En países como Brasil, Guatemala y Honduras, los evangélicos representan entre el 20 % y 40 % de la población. En Brasil, los evangélicos representan alrededor del 31 % de la población, frente al 61 % de católicos (Pew Research Center, 2014). En las elecciones presidenciales de 2018, el 70 % de los evangélicos votó por Jair Bolsonaro, quien contó con el respaldo de líderes religiosos como Edir Macedo, fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios (Datafolha, 2018).

En Guatemala, los evangélicos constituyen aproximadamente el 41 % de la población, superando a los católicos, que representan el 42 % (Latinobarómetro, 2020). Jimmy Morales, un pastor evangélico, ganó la presidencia en 2015 con un 67 % de los votos en la segunda vuelta, gracias en parte al apoyo de las iglesias evangélicas (Latinobarómetro, 2016), y en Honduras, los evangélicos alcanzan el 39 % de la población, mientras que los católicos representan el 46 % (Pew Research Center, 2014). En las elecciones de 2018, Fabricio Alvarado, candidato evangélico, obtuvo el 25 % de los votos en la primera vuelta, lo cual reflejó la creciente influencia de estos grupos en la política costarricense.

Las encuestas de opinión pública muestran que los evangélicos son percibidos como actores confiables y cercanos a la población en muchos países. Según Latinobarómetro (2020), en Guatemala, el 45 % de la población considera que las iglesias evangélicas tienen una influencia positiva en la sociedad, frente al 30 % que opina lo mismo de la Iglesia Católica. Según una encuesta de Datafolha (2020), el 60 % de los brasileños cree que los líderes evangélicos tienen un papel importante en la política y el 55 % confía en ellos más que en los partidos políticos tradicionales.

Los movimientos evangélicos han logrado influir en la formulación de políticas públicas en varios países. En Brasil, durante el gobierno de Bolsonaro, los evangélicos han promovido políticas conservadoras, como la oposición al aborto y al matrimonio igualitario. Según una encuesta de Datafolha (2021), el 65 % de los evangélicos apoya estas medidas y Bukele ha utilizado un discurso religioso para ganar apoyo entre los evangélicos, quienes representan el 35 % de la población. Según CID Gallup (2020), el 70 % de los evangélicos aprueba su gestión.

Así, el creciente influjo de los movimientos evangélicos en América Latina desafía las expectativas tradicionales sobre la predominancia del catolicismo en la región. Este fenómeno está reconfigurando el panorama religioso y social, cuestionando el papel histórico del catolicismo en la estructuración del espacio público democrático y planteando nuevos desafíos en la relación entre religión y modernidad. La permeabilidad entre religión y política es evidente en diversos contextos políticos latinoamericanos, donde las iglesias evangélicas han influido en la formulación de políticas públicas y en los debates legislativos. Estos grupos reclaman legítimamente un espacio en la gestión de recursos estatales y en la configuración de agendas políticas, argumentando representar valores morales y sociales específicos. Este fenómeno redefine constantemente el paisaje religioso y político de la región, al generar debates intensos sobre la pluralización religiosa, la relación entre religión y modernidad, y la influencia de estos grupos en la sociedad contemporánea.

### 3. DISCUSIÓN

En las elecciones presidenciales de 2018 en México, Morena y su candidato Andrés Manuel López Obrador (AMLO) lograron una victoria significativa, con la que marcaron un punto de inflexión en el sistema de partidos

del país. Hasta entonces, el sistema político mexicano era considerado altamente institucionalizado, con los partidos tradicionales —PRI, PAN y PRD— dominando el escenario desde la transición democrática en el año 2000. Sin embargo, el descontento generalizado hacia estos partidos, percibidos como una élite corrupta y homogénea, impulsó un voto de rechazo que benefició a AMLO. La percepción de que el PRI y el PAN representaban lo mismo llevó a AMLO a agruparlos bajo el término PRIAN, una estrategia que capitalizó la animosidad existente hacia ambos. Además, los escándalos de corrupción, el aumento de la violencia y la gestión fallida del gobierno de Enrique Peña Nieto (PRI) profundizaron la desconfianza hacia los partidos tradicionales. Los votantes expresaron evaluaciones retrospectivas negativas sobre la economía, la seguridad y la corrupción durante su mandato, lo que debilitó el apoyo al PRI y al PAN y favoreció a Morena como una alternativa viable. Esta tendencia no fue exclusiva de México, ya que en América Latina se observó un giro hacia la izquierda en respuesta a las políticas neoliberales y las crisis económicas que afectaron la percepción de los partidos tradicionales.

El éxito electoral de López Obrador en 2018 se explica mejor por la polarización afectiva y el rechazo al establishment político que por las evaluaciones retrospectivas o las orientaciones ideológicas de los votantes. AMLO supo capitalizar el descontento, presentándose como una figura antiestablishment en un contexto de desilusión generalizada. Su victoria no solo representó una ruptura histórica, sino también una continuación de ciertas tradiciones políticas mexicanas. Aunque a menudo se le percibe como un *outsider*, AMLO comenzó su carrera política dentro del PRI, el partido hegemónico del siglo xx. Tras unirse al PRI después del movimiento estudiantil de 1968 y la masacre de Tlatelolco, ascendió en sus filas hasta que le fue negada la candidatura a gobernador de Tabasco en 1988. Este hecho marcó un giro en su trayectoria, llevándolo a fundar Morena en 2014, un partido que comenzó como una asociación cívica en 2011 y se convirtió en su vehículo para la presidencia en 2018. Morena se construyó alrededor de la figura carismática de AMLO y atrajo a diversos grupos y figuras políticas bajo su liderazgo centralizado.

AMLO es frecuentemente caracterizado como un líder populista, un término que describe su estilo de liderazgo y su retórica. Su campaña de 2018 se centró en la promesa de una «cuarta transformación» de México, comparándola con eventos históricos como la independencia y la revolución. Su narrativa enfrentó «el pueblo» contra «la mafia del poder», con lo

que unió a una coalición diversa bajo su liderazgo. Esta estrategia le permitió reconfigurar la izquierda en México, absorbiendo elementos del PRD y atrayendo a nuevos aliados, desde figuras de la izquierda tradicional hasta sectores más conservadores y oportunistas. Morena desplazó a los partidos tradicionales, de modo que redefinió el panorama político mexicano.

Sin embargo, la victoria de AMLO también marcó el inicio de una nueva dinámica en la relación entre política y religión en México. La alianza con el Partido Encuentro Social (PES), un partido evangélico-pentecostal, fue clave para su éxito electoral. Esta coalición, conocida como Juntos Haremos Historia, permitió a AMLO consolidar una base de apoyo más amplia, atrayendo tanto a votantes seculares como a católicos y evangélicos. Aunque el PES no logró mantener su registro como partido político al no alcanzar el 3 % de los votos, su alianza con Morena le permitió obtener 55 diputados y 7 senadores. Esta estrategia refleja una transformación en la política de la izquierda en México, donde la coalición con grupos conservadores religiosos representa un intento de atraer a un espectro más amplio de votantes.

El uso del discurso religioso por parte de AMLO fue un componente clave de su campaña. Desde antes de 2018, López Obrador incorporó metáforas religiosas en su retórica buscando conectar con el electorado evangélico. Declaraciones como «soy cristiano, en el sentido más amplio de la palabra» ilustran su intento de atraer a una audiencia religiosa sin alienar a su base secular. Esta ambigüedad le permitió construir una coalición diversa, combinando discursos morales genéricos con una estrategia política inclusiva. La encuesta del CNEP de 2018 reflejó que la asistencia a la iglesia y las preferencias por líderes con principios religiosos aumentaron ligeramente la probabilidad de votar por López Obrador, lo que subraya la importancia de esta estrategia.

A pesar del éxito inicial, la relación entre AMLO y los grupos evangélicos no estuvo exenta de tensiones. Aunque el PES perdió su registro nacional, continuó operando a nivel local y mantuvo una agenda conservadora en temas sociales. Los diputados y senadores del PES promovieron una «agenda moral ultraconservadora» (del Campo, 2023: 392), oponiéndose a los derechos de la comunidad LGBTIQ+ y a la educación sexual integral. AMLO, por su parte, evitó comprometerse públicamente con temas controvertidos como el aborto y el matrimonio igualitario, manteniendo una postura ambigua que le permitió conservar el apoyo de ambos sectores.

La influencia de los grupos evangélicos en la política mexicana se consolidó durante el gobierno de AMLO. Reformas como la deducción de impuestos para donaciones a asociaciones religiosas y la modificación del artículo 41 de la Constitución para permitir el financiamiento privado de partidos políticos reflejan una estrategia para aumentar la autonomía y participación política de las iglesias. Además, AMLO apoyó la demanda de los evangélicos por acceder a medios de comunicación, concediendo estaciones de radio y televisión a grupos religiosos en estados como Yucatán y Chihuahua.

Sin embargo, la relación entre AMLO y los grupos religiosos no fue siempre armoniosa. La Iglesia católica, tradicionalmente poderosa en México, criticó algunas políticas del gobierno, como la reforma a la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público. Además, la pérdida de registro del PES y la disminución de su influencia en las elecciones de 2021 marcaron un debilitamiento de la alianza inicial. A pesar de estos altibajos, la incorporación de lo religioso en la esfera pública mexicana durante el gobierno de AMLO refleja una transformación significativa en la política del país. La capacidad de los grupos evangélicos para movilizar a sus seguidores y negociar con el gobierno subraya su creciente influencia en el panorama político mexicano.

Como vemos, la victoria de AMLO en 2018 marcó un cambio profundo en la política mexicana, no solo por el desplazamiento de los partidos tradicionales, sino también por la incorporación de grupos religiosos en la esfera pública. Aunque esta estrategia le permitió consolidar una coalición diversa, también enfrentó desafíos y tensiones que reflejan la complejidad de la relación entre política y religión en México. La influencia de los movimientos evangélicos en la política mexicana es un fenómeno que continuará moldeando el futuro del país, con implicaciones duraderas para el sistema de partidos y la democracia en general y con extensión en países vecinos del continente.

#### 4. CONCLUSIONES

El objetivo de este estudio ha sido analizar el papel creciente de los movimientos evangélicos en la política latinoamericana, con un enfoque particular en México durante la presidencia de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Este fenómeno no solo refleja una transformación en el

panorama político, sino que también plantea desafíos significativos para la democracia, la laicidad del Estado y la protección de los derechos humanos. La llegada de los grupos evangélicos al ámbito político ha sido facilitada por una izquierda que, en muchos casos, ha reinterpretado el concepto de laicidad y permitido la difusión de una agenda conservadora. Este artículo explora cómo estos movimientos han ganado influencia en México y en otros países de América Latina, así como las implicaciones de su creciente presencia en la esfera pública.

En América Latina, la relación entre las iglesias evangélicas y los gobiernos progresistas se manifiesta principalmente de dos maneras. En primer lugar, a través de la intermediación en territorios pobres. Los grupos evangélicos han logrado una presencia significativa en comunidades marginadas, actuando como intermediarios entre el Estado y la población para acceder a recursos y programas sociales. Este papel les ha permitido ganar legitimidad y visibilidad, de forma que se han consolidado como actores clave en la política local.

En segundo lugar, los movimientos evangélicos han buscado erigirse como grupos de presión ante las autoridades gubernamentales. Su objetivo es influir en las políticas públicas y promover proyectos de ley que reflejen sus valores conservadores, como la oposición al aborto, el matrimonio igualitario y la educación sexual integral. Esta estrategia ha sido especialmente efectiva en contextos donde los gobiernos de izquierda necesitan apoyo político para mantener su estabilidad institucional.

En México, la relación entre AMLO y los grupos evangélicos ha sido estratégica y mutuamente beneficiosa. Por un lado, AMLO ha buscado atraer a contingentes de creyentes evangélicos para fortalecer su base de apoyo político. Por otro, los líderes evangélicos han aprovechado esta alianza para ganar presencia en la vida pública y promover su agenda conservadora. Esta dinámica ha permitido a los movimientos evangélicos aumentar su influencia en la política mexicana, lo que confirma la hipótesis de que su rol se ha intensificado bajo el gobierno de López Obrador.

Las fortalezas del movimiento evangélico en México son múltiples. En primer lugar, han logrado una presencia significativa en el Estado, lo que les permite influir en la formulación de políticas públicas. En segundo lugar, cuentan con una capacidad de articulación política que les permite establecer alianzas con diversos sectores, lo cual amplía su influencia. Además, desempeñan un papel central en la construcción de sentidos sociales, promoviendo valores conservadores y una agenda de vida que resuena en

amplios sectores de la población. Su vocación evangelizadora y el contexto histórico favorable, marcado por la pandemia y la pérdida de referentes sociales, han contribuido a su crecimiento.

La mayor presencia evangélica en estados como Chiapas y Veracruz se debe a una combinación de factores históricos, sociales y económicos, así como a estrategias efectivas de evangelización y participación comunitaria. Aunque la confianza en las iglesias evangélicas sigue siendo menor que en la Iglesia Católica, ha ido en aumento en la última década, especialmente en comunidades marginadas donde los evangélicos han logrado ganar legitimidad y apoyo.

El creciente influjo de los movimientos evangélicos en América Latina desafía la predominancia histórica del catolicismo en la región. Este fenómeno está reconfigurando el panorama religioso y social, cuestionando el papel del catolicismo en la estructuración del espacio público democrático y planteando nuevos desafíos en la relación entre religión y modernidad. La permeabilidad entre religión y política es evidente en diversos contextos políticos latinoamericanos, donde las iglesias evangélicas han influido en la formulación de políticas públicas y en los debates legislativos.

Estos grupos reclaman legítimamente un espacio en la gestión de recursos estatales y en la configuración de agendas políticas, argumentando representar valores morales y sociales específicos. Su capacidad para movilizar a amplios sectores de la población y su presencia en comunidades marginadas les ha permitido ganar legitimidad y visibilidad, por lo que se han consolidado como actores clave en la política local y nacional.

El ascenso de los movimientos evangélicos en América Latina plantea desafíos significativos para la democracia y la sociedad. La promoción de una agenda moral conservadora puede entrar en conflicto con los derechos humanos y las libertades individuales, y por tanto generar tensiones sociales. Además, la presencia de estos grupos en la política cuestiona la autonomía del Estado laico y la separación entre Iglesia y Estado, principios fundamentales de las democracias modernas.

En muchos casos, los líderes evangélicos han utilizado estrategias populistas para ganar apoyo político, promoviendo discursos antiestablishment y aprovechando el descontento social. Sin embargo, su llegada al poder no siempre ha traído consigo soluciones efectivas a los problemas estructurales de la región, como la corrupción, la desigualdad y la violencia. Por el contrario, en algunos casos, ha exacerbado las tensiones políticas y socavado las instituciones democráticas.

La alianza entre AMLO y los grupos evangélicos refleja una compleja interacción entre política y religión en México. Mientras que AMLO ha utilizado estrategias políticas para consolidar su poder, los grupos evangélicos han aprovechado estas oportunidades para promover su agenda ultraconservadora. Esta dinámica ha redefinido el panorama político, obligando a los partidos tradicionales a considerar las demandas y valores de estos nuevos actores.

El apoyo a los movimientos evangélicos en América Latina se refleja en cifras significativas, tanto en términos de crecimiento religioso como de influencia política. Encuestas como las del Pew Research Center, Latinobarómetro y Datafolha muestran que estos grupos han logrado movilizar a amplios sectores de la población, especialmente en países como México, Brasil, Guatemala y El Salvador. Los evangélicos han logrado ganar apoyo en áreas rurales y urbanas pobres, donde ofrecen servicios sociales y un sentido de comunidad que el Estado no siempre proporciona. Han utilizado plataformas digitales para ampliar su alcance y movilizar a sus seguidores y la colaboración con partidos y candidatos ha permitido a los evangélicos ganar influencia en la política local y nacional.

En resumidas cuentas, la politización de los movimientos evangélicos en América Latina representa un fenómeno complejo que redefine las dinámicas políticas y sociales de la región. Su influencia continuará creciendo en los próximos años, así como planteando desafíos y oportunidades para la democracia, la laicidad del Estado y la protección de los derechos humanos.

## BIBLIOGRAFÍA

Ávila-Arteaga, Mariano (2008). *Entre Dios y el César: Líderes evangélicos en México (1992-2002)*. Libros Desafío.

Blancarte, Roberto (2004). Laicidad y secularización en México. En Bastian, Jean-Pierre (Coord.). *La modernidad religiosa: Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada* (pp. 45-60). FCE.

CID Gallup (2020). *Estudio sobre la aprobación de Nayib Bukele en El Salvador*. Recuperado de: <https://www.cidgallup.com/>

- Corporación Latinobarómetro (2016). *Informe Latinobarómetro 2016*. <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Datafolha (2021). *Encuesta sobre preferencias políticas y religiosas en Brasil*. Recuperado de: <https://www.datafolha.com.br/>
- Datafolha (2020). *Encuesta sobre preferencias políticas y religiosas en Brasil*. Recuperado de: <https://www.datafolha.com.br/>
- Datafolha (2018). *Encuesta sobre preferencias políticas y religiosas en Brasil*. Recuperado de: <https://www.datafolha.com.br/>
- del Campo García, Esther (2023). Religión y política en México: el caso de Andrés Manuel López Obrador y los evangélicos, ¿una alianza contra natura? En Vicente, María José (Coord.). *Las nuevas extremas derechas en el mundo* (pp. 387-405). Tirant Lo Blanch.
- del Campo García, Esther y Resina, Jorge F. (2020). *¿De movimientos religiosos a organizaciones políticas?: La relevancia política del evangelismo en América Latina*. Fundación Carolina. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/69774/1/DeMovimientosReligiososAOrganizacionesPoliticas.pdf>
- Delgado-Molina, Cecilia (2019). La «irrupción evangélica» en México. Entre las iglesias y la política. *Nueva Sociedad*, (280), 91-100. [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/6.TC\\_Delgado\\_Molina\\_280.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/6.TC_Delgado_Molina_280.pdf)
- Delgado-Molina, Cecilia (2020). Evangélicos y poder político en México: reconfigurando alianzas y antagonismos. *Encartes*, 3(6), 62-64. <https://doi.org/10.29340/en.v3n6.184>
- Díaz Domínguez, Alejandro (1 de febrero de 2021). *¿Qué nos dice el Censo 2020 sobre religión en México?* Nexos. Recuperado de: <https://datos.nexos.com.mx/que-nos-dice-el-censo-2020-sobre-religion-en-mexico/>
- Farela, Arturo (2014). Iglesia evangelista en México: expansión y lucha social (1992-2014). *El Cotidiano*, (185), 103-110. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530725006.pdf>

- Galeana, Patricia (2012). La construcción del Estado laico mexicano. En Moreno-Bonett, Margarita y Álvarez de Lara, Rosa María (Coords.). *El Estado laico y los derechos humanos en México: 1810-2010* (3-9). UNAM.
- Garma, Carlos (2019). Religión y política en las elecciones del 2018. Evangélicos mexicanos y el Partido Encuentro Social. *Alteridades*, 29(57), 35-46. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2019v29n57/Garma>
- Goldstein, Ariel (2020). Evangélicos y política en América Latina: Un análisis comparativo. *Revista de Estudios Políticos*, 45(2), 123-145.
- Kourliandsky, Jean-Jacques (2019). El ascenso de los evangélicos en América Latina: ¿Una nueva derecha religiosa? *Nueva Sociedad*, 280, 101-112.
- Latinobarómetro (2020). *Informe anual sobre religión y política en América Latina*. Recuperado de: <https://www.latinobarometro.org/>
- Linz, Juan José (2006). El uso religioso de la política y/o el uso político de la religión: la ideología-sucedáneo “versus” la religión-sucedáneo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 114, 11-36.
- Marroquín, Amparo, Menjivar, Julissa y Ramírez, Sofía (2020). El presidente, el ungido. Nayib Bukele o la instalación de una fac(k) e-cracia creyente. En Ponce, Matías y Rincón, Omar (Eds.). *Fakecracia: Memes y dioses en América Latina*. Biblos.
- Masferrer Kan, Elio (2008). La antropología de las religiones. Aportes para su desarrollo en América Latina. *Estudios Sociales*, 4, 11-36.
- Masferrer Kan, Elio (2013). El impacto sociopolítico y cultural de los cambios al artículo 24 constitucional. En Masferrer, Elio (Comp.). *Estado laico y Contrarreforma al 24 Constitucional* (45-60). Libros de la Araucaria.

- Monestier, Felipe (2021). El populismo evangélico en América Latina: Un análisis comparativo. *Nueva Sociedad*, 285, 45-60.
- Patiño, Alberto (2011). *Libertad religiosa y principio de cooperación en Hispanoamérica*. UNAM.
- Pérez Guadalupe, José Luis y Grundberger, Sebastian (Eds.) (2018). *Evangélicos y poder en América Latina*. Instituto de Estudios Social Cristianos (IESC). Recuperado de: <https://www.kas.de/documents/269552/7547874/Evangelicos+y+poder.pdf/35e0675a-5108-856c-c821-c5e1725a64b7?version=1.0&t=1573507582412>
- Pew Research Center (2014). *Religion in Latin America: Widespread Change in a Historically Catholic Region*. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/religion/2014/11/13/religion-in-latin-america/>
- Ramos, M.<sup>a</sup> Mar (2023). ¿Derecha radical populista en Centroamérica? Algunos casos para el debate. En Vicente, María José (Coord.). *Las nuevas extremas derechas en el mundo* (pp. 387-405). Tirant Lo Blanch.
- Redacción El Economista (4 de marzo de 2022). *AMLO por Consulta Mitofsky (semana 25 de febrero - 4 de marzo de 2022)*. El Economista. Recuperado de: <https://www.eleconomista.com.mx/AMLO-por-Consulta-Mitofsky-semana-25-de-febrero--4-de-marzo-de-2022-vy202203040001.html>
- Vicente, María José (2003). *Las nuevas extremas derechas en el mundo*. Tirant Lo Blanch.